

IGLESIAS GIL, J. M. y RUIZ-GUTIÉRREZ, A. (eds.) (2017), *Monumenta et Memoria. Estudios de epigrafía romana*, Edizioni Quasar, Roma, 387 pp., ISBN: 987-88-7140-814-9.

La memoria y los monumentos erigidos para perdurar la misma son los objetivos de estudio de esta obra, que recoge los frutos de un coloquio internacional celebrado en Santander los días 22 y 23 de Septiembre de 2016. El volumen, se enmarca en el contexto de un interesante Proyecto de I+D+i, del Ministerio de Economía y Competitividad, titulado “Movilidad, arraigo y registro epigráfico de la memoria en la Hispania romana: estudio histórico y cartográfico” (HAR2013-40762-P) cuya investigadora principal, A. Ruiz-Gutiérrez, es una de las editoras del libro.

Los coeditores de este título, J. M. Iglesias Gil y A. Ruiz-Gutiérrez nos tienen acostumbrados en los últimos años a coordinar obras sobre epigrafía romana de gran calidad y con artículos de los más destacados epigrafistas hispanos. Claro ejemplo de esto son los recientes volúmenes: *Paisajes epigráficos del Occidente Romano: monumentos, contextos, topografías*, fruto de otro fructífero coloquio internacional o *Viajes y cambios de residencia en el mundo romano*, ejemplar monográfico con artículos de prestigiosos epigrafistas. Tampoco debemos olvidar que ambos autores, son los responsables de la monografía titulada *Epigrafía romana de Cantabria*, que recoge todas las inscripciones conocidas de la Comunidad Autónoma de Cantabria hasta el año 1998. El libro, impreso por la prestigiosa editorial Quasar, aunque de apariencia sencilla, está realizado en papel satinado de la más excelsa calidad.

La obra se encuentra articulada en cuatro bloques. El primero de ellos “Memoria y comunicación epigráfica” (pp. 11-84), tiene por objeto contextualizar el estudio de la memoria en el mundo romano. El segundo (pp. 85-187), se especializa en el estudio de la memoria oficial a través del estudio de manifestaciones epigráficas imperiales. Le sigue el tercero, “Memoria colectiva: ciudades y pueblos” (pp. 189-291) que estudia casos concretos en *ciuitates* y comunidades romanas. Por último, el cuarto bloque (pp. 293-387) se dedica al estudio de la memoria privada y familiar.

El volumen, no puede empezar mejor, ya que la propia A. Ruiz-Gutiérrez es la autora del artículo introductorio de la obra (pp. 11-35) que aborda el núcleo central de la cuestión, al examinar los registros epigráficos de la memoria en el mundo romano de una manera concisa, clara y amena. Analiza en detalle los conceptos *monumenta et memoria*, utilizando numerosos ejemplos de monumentos, no sólo de Hispania y de las provincias occidentales, sino incluso de territorios como la Dacia. El siguiente artículo (pp. 37-63), firmado por M. Cruz González-Rodríguez, examina el empleo de los términos *monumentum* y *memoria* en las provincias hispanas, a través de diversas búsquedas en las principales bases de datos epigráficas: Hispania Epigrafica Online (*HEpOl*), Epigraphik-Datenbank Claus Slavy (*EDCS*), Heidelberg (*EHD*) y Centro *CIL* II de la Universidad de Alcalá (*CIL* II<sup>2</sup>). El artículo, es muy útil para ver las similitudes y diferencias que ambos términos presentan en cada una de las provincias. Sería interesante realizar idéntica búsqueda, pero en el ámbito de todo el Imperio, para extrapolar estas diferencias regionales que se observan en Hispania, a las distintas provincias del Mediterráneo. Con “Algunos tópicos formularios en el vocabulario epigráfico de la muerte en el mundo romano” (pp. 65-84), el gran epigrafista hispano J. M. Abascal, ahonda en las diferencias existentes en la mal caracterizada –como homogénea– epigrafía funeraria romana. Para ello estudia con gran detalle y concreción los términos *coniux rarissima*, *velle* y *posse*, *venire*, *statuere* y otras expresiones que establecen diálogos en primera persona. Todo ello no son sino algunos ejemplos, que tratan de demostrar –y lo consiguen con gran solvencia– la gran diversidad de formulario que presentan las inscripciones funerarias, tanto a nivel regional como temporal.

El segundo bloque se inicia con el estudio de M. Ramírez-Sánchez sobre la recuperación en el Renacimiento de patrones romanos para expresar la memoria (pp. 87-116). La lectura del texto se hace muy amena, debido a que el autor emplea numerosos ejemplos que sirven para ver la recuperación de expresiones epigráficas romanas en diversos ámbitos. Destaca su empleo en la epigrafía pública, expuesta en monumentos como arcos, con modelos tanto italianos como españoles. El siguiente artículo (pp. 117-142), firmado por J. González, aborda el estudio de los monumentos dedicados a la memoria de Germánico a través de la *Tabula Siarensis*, la *Lex Valeria Aurelia* y el senadoconsulto de Cneo Pisón padre. El autor, gran conocedor de la materia –sobre todo de la *Tabula Siarensis*– vuelve a retomar un tema ya muy bien estudiado y ampliamente publicado en su prolífica y dilatada trayectoria, sin aportar grandes novedades. El siguiente título: “Las mujeres de la dinastía julio claudia en la epigrafía. Entre marginación política y visibilidad pública”, de J. C. Saquete (pp. 143-165), realiza un concienzudo y detallado repaso por toda la rama femenina de la dinastía julio-claudia para ver su reflejo en la epigrafía. Destaca el empleo de ejemplos de las principales féminas de la familia, la gran diversidad entre ellas y la multiplicación de los homenajes tras la muerte de Germánico para reforzar la imagen de la *domus Augusta*. En el siguiente artículo, D. Gorostidi (pp. 167-187) establece interesantes relaciones entre los pedestales de

los *virii flaminales* en *Tarraco* y su difusión en ciudades hispanas. La premisa de partida es la existencia de una *officina lapidaria*, con la que contó el concilio provincial. Desde aquí la autora, realiza una muy sugestiva relación entre este conjunto y los que se dan en las ciudades de origen de los flamines homenajeados. En concreto, estudia los casos de *Barcino*, *Ilerda* y *Labitolosa*, con muy destacados vínculos onomásticos, cronológicos y de los propios monumentos erigidos en dichas ciudades, con sus homónimos de la capital provincial. La mención a la *origo* en las inscripciones tarraconenses, no es sino un elemento de la memoria colectiva de sus comunidades de procedencia, que los destinatarios de los textos reproducen, a escala local en sus lugares de origen. El escrito, resulta por lo tanto muy conveniente para la obra, aportando atractivas novedades para el muy conocido conjunto de inscripciones de flamines del foro provincial de *Tarraco*.

El tercer bloque, que se ocupa de casos concretos de la memoria colectiva en ciudades y pueblos, da comienzo con el artículo de G. Cresci sobre la memoria sepulcral en *Altinum* (pp. 191-206). En ella, la autora analiza de forma detallada inscripciones funerarias fechadas entre el s. II a.C. y el s. II d.C., realizando un repaso tanto por los personajes destinatarios de los monumentos, las peculiaridades en los términos utilizados para referirse a las tumbas. A este artículo, le sigue "Memoria epigráfica de la Segovia romana" (pp. 207-222), de J. Santos Yanguas y Á. L. Hoces, en el que se estudia la memoria colectiva en el amplio, pero frágil, *corpus* segoviano. Se observa en detalle en primer lugar textos funerarios de carácter privado, para en un segundo punto distinguir los dos únicos epígrafes de carácter público: la inscripción del acueducto y una placa en bronce de un *flamen* de Tiberio. En la última parte, el autor analiza la memoria de la religiosidad y de las personas. Destaca este último apartado, en el que se pone en relación la información de los difuntos de las inscripciones con procesos de migración dentro de la meseta norte, al estar recogida en dicha memoria personas procedentes de *Interamnia*, *Cauca* o *Uxama*. El siguiente texto, firmado por J. Andreu (pp. 223-242), analiza la memoria de la ciudad romana de Los Bañales a través de su repertorio epigráfico. El artículo es el resultado de más de diez años de trabajos en la ciudad romana y su entorno, en un equipo dirigido por el propio J. Andreu de manera ejemplar en cuanto a investigación arqueológica, publicación de los resultados y difusión a la sociedad. El *corpus* epigráfico de la ciudad, ha crecido de forma exponencial en los últimos años, sobre todo a raíz de la completa excavación del foro. El texto, comienza precisamente examinando con detalle este programa epigráfico público, y aportando novedades sobre la memoria ciudadana de una ciudad de tamaño medio en territorio vascón. La segunda, se ocupa del repertorio funerario de la ciudad, con importantes novedades en los últimos años, gracias a los trabajos de fotogrametría del repertorio epigráfico, que han permitido leer una nueva línea a una inscripción ya conocida (*ERZ*, 54). Destaca el amplio manejo que el autor hace de fuentes literarias y epigráficas, y el análisis comparativo con otros *corpora* regionales. El siguiente texto, obra de E. Melchor (pp. 243-

261), trata sobre la presencia de patronos cívicos en las ciudades hispanas. Se empieza hablando de los patronos pertenecientes a la *domus Augusta*, para después ver los espacios en los que se les honra. Lo más interesante que aporta el autor es la conexión entre los patronos urbanos y el evergetismo, para lo cual emplea ejemplos hispanos, aunque apoyándose también en casos significativos de otras regiones. Intenta también establecer distintos perfiles de estos patronos. El artículo final de este bloque, de C. Córtes-Bárcena (pp. 263-291), aborda el estudio de la memoria cívica y los patronos en *Africa Proconsularis*. Del escrito, destaca el detallado análisis de los *patroni perpetui*, con las peculiaridades que presenta el empleo de este epíteto.

El último bloque “Memoria privada y familiar”, comienza con un artículo de uno de los coeditores J. M. Iglesias (pp. 295-325). En él, analiza la memoria epigráfica de la *gens* de los *Norbani* de Lusitania. Destaca el análisis de su espacio rural en el triángulo que conforman las poblaciones de Cáceres, Alcuéscar y Trujillo, a través de un detallado análisis de la dispersión de epígrafes pertenecientes a esta importante familia lusitana. Muy interesante es también el análisis que realiza el autor de los norbanos que ejercieron magistraturas municipales. De gran ayuda es el anexo con todas las inscripciones pertenecientes a los *Norbani*, con la población actual de procedencia. El siguiente texto, de S. Armani (pp. 327-349), analiza la memoria y las genealogías en las inscripciones romanas. Estudia en detalle las genealogías verticales, utilizando numerosos ejemplos de familias hispanas. El siguiente título (pp. 351-371), a diferencia de los anteriores, analiza una única inscripción procedente de la ciudad italiana de *Ferentinum*. Son muy sugestivas las conclusiones a las que llega la autora, M. A. Alonso, ya que el epígrafe no es sino el reconocimiento a un médico, de los que sabemos según las fuentes literarias que no gozaron de mucha estima. El artículo final, “La representación epigráfica de la relación filial en el caso de los *seviri Augustales*” (pp. 373-387), de A. Barrón, nos adentra en el estudio de los seviros en Hispania y en la Galia. Destaca el estudio que se hace de los soportes en cuanto al tipo de inscripción y el análisis comparativo, entre los dedicantes de epitafios de Augustales y los promotores de inscripciones funerarias a miembros del *ordo decurionum*.

Este título consigue sus propósitos de ahondar en el mayor conocimiento de los términos *monumenta et memoria*. También logra analizar ambas palabras desde distintas perspectivas, al realizar estudios globales, regionales y locales. De gran interés es que analiza bastantes regiones del Imperio, no quedando en un mero análisis de carácter provincial. Esto es un gran mérito, teniendo en cuenta que estamos antes textos en su mayoría de investigadores españoles, cuyo ámbito de estudio es fundamentalmente hispano. Lo único que se echa en falta son unas conclusiones generales y valoración final que ponga en valor los objetivos logrados con la obra y como la aportación de cada uno de los autores sirve para conocer mejor los términos *monumenta e memoria*. Su lectura se antoja obligatoria, no sólo para epigrafistas, sino para cualquier estudioso de la antigüedad, más si su ámbito

de estudio está relacionado con la ciudad romana, su urbanismo y monumentalización.

LUIS ROMERO NOVELLA  
*Universidad de Navarra*